

EL COMITÉ DE VECINOS

Dirección y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 3

TELEFONO 50478

Suscripción trimestral en Madrid:

1,75 pesetas

PUBLICACION SEMANAL

Editada por el Comité Central
de Comisiones de Casas

Segunda época.—NUMERO 7

Madrid.—Domingo, 28 de Febrero de 1937.

Precio del ejemplar: 15 CENTIMOS

EDITORIAL

FORTALEZCAMOS LOS COMITES DE VECINOS

Como organización, los Comités de Vecinos surgieron a la vida pública para actuar en la retaguardia como firmes y entusiastas auxiliares de todas las autoridades del Frente Popular.

Esta línea que preside nuestras actividades, con las cuales se halla íntimamente compenetrado todo el vecindario madrileño antifascista, por considerarlos sus genuinos y democráticos representantes, no ha sufrido ninguna modificación. Ni nos hemos apartado, ni nos apartaremos de ella. Nunca pretendemos suplir o ejercer funciones propias de partidos y sindicatos.

Por iniciativa nuestra fueron entregadas a la Junta Delegada de Defensa millares de prendas de abrigo para su envío a los combatientes del frente.

Hemos contribuido a la rápida confección de las cartillas de abastecimientos.

Millares de personas evacuadas de otros pueblos y de las zonas batidas por el enemigo han sido distribuidas y albergadas por los Comités de Vecinos, bajo la dirección de la Junta Delegada de Defensa. También los inquilinos de Madrid saben cómo los Comités defienden sus intereses.

Actualmente nuestras tareas son las mismas resumidas en nuestros principios:

Ayudar a la Consejería de Evacuación en su labor.

Custodiar los enseres de las familias evacuadas.

Preparar y habilitar refugios que salvaguarden a la población civil de los criminales bombardeos.

Servir a las autoridades legítimas, para que sus órdenes e instrucciones sean puntual y rigurosamente cumplidas.

Facilitar la vigilancia de la retaguardia, impidiendo y denunciando las actividades del enemigo.

Semejante programa no puede ni debe ser recusado por ningún antifascista sincero. Combatir estas actividades, consciente o inconscientemente, sólo puede considerarse como sabotaje a una obra constructiva de reconocida eficacia.

En la marcha, frente a las vicisitudes y a las incomprensiones, ligándonos cada día más estrechamente cuantos en los Comités de Vecinos ostentamos la representación de los partidos y sindicales que forman en el Frente Popular y somos responsables en su dirección, consolidamos y desarrollamos un organismo que tan útilmente contribuye al triunfo del Gobierno legítimo de la República española.

Instrucciones provisionales que deberán tener presente los Comités de Sección hasta que por el Comité Central se edite el Reglamento para su funcionamiento.

Los Comités de Sección tienen por misión principal ejercer el control sobre todos los Comités de Casa de su circunscripción; vigilar de cerca la actuación de éstos y darles cuantas instrucciones reciban del Sector, con el objeto de que sean puestos en práctica con la mayor rapidez.

Deberán atenerse en todo a lo que dispone nuestro Reglamento general.

El Presidente llevará el control de todo el Comité de Sección. Presidirá todas las reuniones que celebren y con su voto decidirá las cuestiones que en las mismas

se susciten, si por falta de alguno de los miembros pudiere existir empate.

El Secretario general levantará acta de las reuniones y será el encargado de llevar toda la correspondencia, sustituyendo al Presidente en casos de ausencia o enfermedad.

El Tesorero-Contador será el encargado de contabilizar y distribuir entre los Comités de Vecinos el sello de cotización que nuestro Comité Central ha puesto en circulación, con arreglo a las normas que se le facilitarán por separado. En casos de ausencia o enfermedad deberá ser sustituido por el Presidente.

PREGUNTA INOCENTE, por Augusto



—Padre, ¿por qué los fascistas dicen «¡Arriba España!» y nos hunden las casas?

El Secretario de Control de Actas procurará asistir a las reuniones que celebren los Comités de Vecinos, teniendo en las mismas un carácter puramente informativo, con el objeto de encauzar las discusiones que se susciten, teniendo siempre presente para ello las instrucciones generales que sigue el Sector.

El Secretario de Prensa y Propaganda tiene una misión importantísima que cumplir, si tiene presente la transformación que está experimentando en la actualidad nuestro país. Procurará llevar al ánimo de todos los vecinos el resultado positivo de esta organización, si colaboran todos unidos y la prestan la suficiente ayuda, que será la única manera de que nuestra labor resulte tan eficaz como nos hemos propuesto.

La primera labor que realizará el Comité de Sección será la de proceder a la formación de aquellos Comités de Vecinos que no lo hubieran realizado todavía. Examinará con todo detenimiento los nombramientos de los responsables de cada Comité de Casa, y cuando sospeche que alguno de ellos no esté perfectamente constituido, o no ofreciera las garantías suficientes para la causa antifascista, procurará celebrar una reunión de los vecinos de aquella casa en que sea elegido el nuevo Comité.

Procurarán los miembros del Comité de Sección tener una gran compenetración entre sí y resolver los asuntos que se les presenten con una gran alteza de miras, poniendo en práctica aquella justicia que los antifascistas propugnamos, desechando toda clase de privilegios, amistades, favoritismos o egoísmos personales.

Para resolver aquellos asuntos que pudieran salirse de lo normal, deberán tener la conformidad de la mayoría de los miembros del Comité de Sección, y en casos dudosos deberán consultar con el Comité de Sector.

EL COMITÉ DE SECTOR N.º 2

Los Comités de Vecinos constituyen una organización perfecta. Jamás Gobierno alguno se vió asistido de colaboración tan eficaz y desinteresada.

Tratar de desprestigiarlos, a estas alturas, es a la vez, pueril y absurdo.

LA ACTUACION DE LOS COMITES DE VECINOS

UN MODELO DE ORGANIZACION

La calle, enclavada al lado de la Puerta del Sol, nos recuerda a una de esas perpendiculares de las ramblas barcelonesas, mezcla de barrio chino, con escenas de baja galantería en cuanto anochece, habitada por honrados industriales al pormenor, con largos años de convivencia ciudadana, que da un tono al lugar de ambiente familiar. Durante el día, de paso, oyes el monacorde repiqueteo de las castañuelas y el acceso asmático de algún piano de academia de varietés.

El Comité de Calle está instalado modestamente en un entresuelo, tapiada la estancia con carteles antifascistas, de Huertas y del inmenso Pepe Bardasano. En nuestra información tropezamos con la única y seria dificultad, procurando vencer la modestia de esta piña de trabajadores. Me lo dice el presidente, hombre inteligente y dinámico:

—No, compañero. Nuestro nom-

—Y que no tiene más defecto— añade un vocal, que no ha intervenido en nuestra charla hasta ahora—, que su nombre de COMITE. Pero algo había de llamarse, aparte de que es el más joven de los Comités y empieza a cumplir su misión cuando los otros no tienen ya razón de ser, según frases del ministro de la Gobernación, camarada Galarza...

—Exacto—corroboraba el presidente—. Añade que nosotros resolvimos el problema de las cartillas de aprovisionamiento en veinticuatro horas; nuestras relaciones estrechas con la Consejería de Evacuación; nuestros ficheros de vecinos, controlados directamente por los Comités de Casa y Sección. Esto sí que es de una enorme importancia en lo que se refiere a la inspección de las actividades de los vecinos y su ideología política.

—Y a propósito de ello: ¿confiesan todos los vecinos su filiación?



El Comité de la calle de Jardines, con nuestros compañeros Slocker y Soler, del Sector 2.—(Fot. Pradas.)

bre no viene al caso. Podrían creer algunos amigos que habíamos conseguido un enchufe, una dulce sincura. Pon, un Comité de Calle; uno cualquiera, en donde unos hombres antifascistas han dado lo mejor de sus entusiasmos en defensa del semejante y de la causa. ¿No te parece más democrático?

—Bien. Sea como quieras. ¿Estáis satisfechos de vuestro trabajo?

—Te repito que hemos hecho todo lo posible dentro de nuestros cortos medios, que voluntad no nos falta, y cariño a la causa y al deber impuesto tampoco.

—Concretamente, ¿quieres darme algunos datos para nuestra información?

—Apunta. Ya sabes que la calle de Jardines ha sido castigada por la aviación. Esto nos ha planteado multitud de pequeños problemas que había que atender urgentemente, de reparaciones en las casas, tejados desfondados, etc. Una preocupación que echamos fuera, y esta de carácter sentimental, fué el reparto de ropa, envío gracioso de nuestros hermanos los rusos. Ahora nos anuncian un importante donativo de botes de leche condensada de nuestros camaradas dinamarqueses al Partido Comunista, Sector Este, y procederemos en la misma forma.

—Dime. ¿Crees en la eficacia del Comité de Vecinos?

—En absoluto. Creo que es una grande arma, un gran instrumento administrativo que se ofrece lealmente al Gobierno...

—No. Las mujeres, casi nunca. Los viejos tampoco suelen confesar en la ficha su filiación política; pero sabemos, por ejemplo, que el fontanero entró de oficial en la casa, y que pasados los años, quedóse en la tienda, y que ha llevado una vida de limpia neutralidad, aunque en estos momentos, y sobre todo para la gente moza, esto sea un absurdo.

—¿Colaboran en vuestro trabajo los porteros?

—Hay que estar en guardia siempre con este elemento de colaboración, porque no han podido sacudirse aún lo que llevaba de servir el oficio. Fluctúan sus actos entre el interés de los amos y los Comités.

—¿De cuántas casas cuenta la calle?

—De veintiséis fincas y un solar, con un total de un millar de vecinos agrupados y controlados por catorce Comités de Casa.

—¿Habéis tropezado con dificultades en vuestra gestión?

—Puedes decir que hemos encontrado todas las puertas abiertas y deseos de ayuda en el vecindario, en nuestros compañeros de la U. G. T. y C. N. T., ocupando algunos de estos últimos, cargos en los Comités. Hasta de los caseros, en lo que se refiere a datos que les hemos pedido y nos han facilitado. Eso sí, todos han coincidido, con rara unanimidad, en no desprenderse de un solo céntimo de ayuda económica a favor del Comité. En esto no hay confusionismo posible entre los caseros.

—¿Crees en el porvenir del Comité de Vecinos?

—Ciegamente. Por sus múltiples fines en ayuda del Municipio y del Estado y de carácter social, creando cooperativas, y de conocimiento, acercamiento y comprensión entre los vecinos y éstos y los Comités, cuando se den cuenta de que nuestra misión es de carácter tutelar y no fiscal...

—A propósito de reclamaciones y quejas. ¿No habéis intervenido en algo cómico, de anécdota humorística?

—Que recuerde, no. Pero de carácter serio, por el síntoma que supone, sí. Un casero que no quiere cobrar los recibos con la rebaja del cincuenta por ciento que establece el Decreto, tal vez, "por si esto cambia, que ya los pagarán juntos".

—Unas preguntas para acabar. ¿Pagan bien los vecinos de las fincas incautadas por el Estado?

—En general, sí. Sobre todo los humildes. La lista de morosos se nutre con las personas pudientes.

Me despido de estos simpáticos e inteligentes camaradas, modelo a seguir por todos los antifascistas de la retaguardia que sienten el entusiasmo de una causa justa y humana...

JUAN SLOCKER DE VEGA.

¿QUE LABOR HAN REALIZADO Y REALIZAN LOS COMITES DE CASA Y QUE RESPETO MERECE?

¿Hay alguien que ponga en duda la labor que han venido haciendo hasta la fecha los Comités de Casa? No lo creemos. Los dichos Comités, cuando se formaron, hicieron una labor muy grande para la causa antifascista, pues gracias a ellos salieron muchos emboscados de sus casas. Yo creo que no puede haber nadie que censure su labor, pues cuando se dijo: "Hay que hacer una colecta de ropas y dinero para nuestros hermanos que luchan en el frente", todos, como un solo hombre, lo hicimos. Se recaudó bastante dinero y ropas; se hizo otra colecta para la Cena del Miliciano, y todo el mundo respondió porque era para que nuestros hijos, hermanos y maridos pasaran lo mejor posible en las trincheras; solamente por eso se hizo. Falta la Cruz Roja. ¿Cómo no hacerlo si era para el mismo fin? ¿Para medicinas y cosas para nuestros hermanos que estaban y están en los hospitales? ¿Había que dejar a un lado dicha Institución? Nunca; ningún ser humano podía hacer eso. Nosotros nunca hemos tenido la intención de saquear los bolsillos de nadie, porque son los nuestros mismos. En la Sección a que yo pertenezco tenemos una escuela creada ya y que funcionará rápidamente, para que nuestros hijos, en lugar de estar en la calle, estudien; tenemos academias, biblioteca y varias cosas más en funcionamiento, y que no enumeraré porque sería interminable. Todo esto para el bien común del vecindario.

Nosotros pedimos, si hemos de continuar actuando por nuestra parte con el alma y la vida, que por quien sea se nos tenga el máximo respeto, como nosotros lo tenemos para con todo el mundo. No buscamos polémicas; si se nos debe censurar por algún caso que hagamos mal, que se nos censure; pero que se nos tenga respeto, pues todos debemos dejar las rencillas, ya que todos trabajamos para conseguir el mismo fin: ganar la guerra.

¡Vivan todos los antifascistas, sean cuales fueren sus ideologías!

¡Salud, camaradas todos!

MACARIO VIDAL.

ESCUELA DE PREPARACION INTENSIVA

CICLOS CULTURALES

Organizado por el Sector número 8 de Comisiones de Casas.

¿POR QUÉ NACEN ESTOS CICLOS?

En pocas líneas vamos a decirlo.

Porque no permitiéndose la marcha a colonias de los muchachos mayores de catorce años, aquellos cuyas familias están obligadas a residir en Madrid, y que, por otra parte, tampoco se les admite en las Milicias hasta cumplir la edad de dieciocho años, han de permanecer forzosamente en un estado de ociosidad impropio de la época de guerra en que vivimos.

NUESTRO PROPÓSITO

Nos proponemos admitir, para que reciban adecuada enseñanza, a los estudiantes y a todos aquellos que, aun no siéndolo, tengan capacidad para estudiar, a fin de que, llegado el momento de incorporarse a filas, lleven, además de la debida instrucción militar, una preparación científica superior que les permita, si quieren, ingresar en las Escuelas militares del Estado, al que así ayudamos preparándoles elementos para mandos en el Ejército.

Lo antedicho no quiere decir que nuestros alumnos forzosamente hayan de seguir la carrera militar, sino que la preparación que se les haga ha de ser de tal naturaleza que les sirva, el día de mañana, una vez terminada la guerra, para hacer o concluir el Bachillerato y el ingreso en Escuelas de ingenieros o en las Facultades.

¿QUIÉNES PUEDEN MATRICULARSE EN ESTOS CICLOS?

Pueden matricularse en estos Ciclos los jóvenes que viven dentro del Sector número 8 de Comités de Vecinos, socios, comprendidos en la edad de catorce a dieciocho años, cualquiera que sea el partido político u organización sindical o estudiantil a que pertenezcan, desde luego comprendidos en el Frente Popular, y aunque no estén adscritos a ninguno, con tal de que reconozcan el Gobierno legítimo de la República. Tampoco importa que profesen una u otra religión o ninguna; ni siquiera impedirá su ingreso la falta de medios económicos (las clases son gratuitas). Sólo buscamos muchachos de voluntad y jóvenes capaces de tratar de desarrollar esa voluntad o esa capacidad.

ENSEÑANZAS

Sin perjuicio de ampliarse más adelante, por ahora se darán las comprendidas en los grupos siguientes:

- Matemáticas.** — Aritmética, Geometría, Álgebra y Trigonometría.
- Físicquímicas.** — Física y Química.
- Dibujo.** — Dibujo lineal y Dibujo de figura.
- Letras.** — Geografía, Historia y Lengua castellana, con ejercicios de redacción.
- Lenguas.** — Francés, inglés y ruso.

Además, por personal del Centro o por invitados al efecto se darán conferencias semanales sobre cuestiones de actualidad, así como aquellos cursillos sobre Psicología de las multitudes (dominio del pánico, el valor, la audacia, etc.) y otros que se consideren convenientes.

Aparte de las cuestiones docentes, los alumnos dedicarán diariamente el tiempo que se marque a la instrucción militar, a la gimnasia y a los coros.

ORGANIZACIÓN DOCENTE

El profesorado será perteneciente a Institutos, ingenieros y otros Centros, en número suficiente para poder graduar la enseñanza a fin de que los más retrasados no frenen a los más capacitados en las respectivas asignaturas.

MATRÍCULA

La matrícula, que es completamente gratuita, puede hacerse, a partir del día 15, en...

CALLEJEANDO

Hace falta leña... ¡Mucha leña!

El Comité de Vecinos de la calle de la Comadre, 114 moderno, lo forman ciudadanos de la buena cepa de los leales al régimen, espíritus libres, provistos no sólo de sendos carnets sindicales expedidos con anterioridad al advenimiento de la República, sino de tal entusiasmo por la causa de la defensa del proletariado español que, no obstante sumar entre los tres siglos y medio largo de talla y ancho de cintura, se dedican, sin limitación de horas, a trabajar en sus oficios respectivos de barbero, zapatero y sastre, así como también al reparto y fijación de hojas de propaganda y carteles, además de fortificaciones en el extrarradio de Madrid. ¡Son tres bravos luchadores! Tres meritísimos ciudadanos madrileños, a los que para ser ejemplares defensores de nuestra heroica villa no les falta nada. Al contrario: les sobran unos lustros.

De seguro que Romanones no ha trabajado en su vida lo que ellos en una hora. Sin embargo, ¡la fortuna!... Pero, ¡y el esfuerzo que Romanones habrá tenido que realizar para concebir sus últimas declaraciones sobre la guerra! Porque a nosotros, a falta de ducados, condados y marquesados —que maldita la necesidad que sentimos de ellos—, ostentamos los imponderables títulos de nobles y sin-ceros, y nos hacemos cargo del sacrificio que debe representar para todo espíritu, por mezquino que sea, sacar traiciones y agravios del sitio donde sólo debía anidar la gratitud. Pero, ¡hay cada pecho por el mundo tan parecido a los pozos negros!...

Menos mal que al citado ex conde —¡con tanto como ha ex condido durante su vida!—, debido a defecto de construcción, le habrá costado menos trabajo que a otro cualquiera meter la pata.

En la susodicha finca de la calle de la Comadre y por la excesiva labor que pesa sobre los tres responsables del Comité de Vecinos, puede decirse que los cargos los desempeñan, sin el más mínimo interés, las compañeras de aquéllos. Son éstas: Paca, la Velluda; Celedonia, la Tacones, y Segunda, la Biemportá, tres magníficos ejemplares en toda clase de intervenciones, sobre todo en las trifulcas. Ni que decir tiene que a las tres las hemos citado por el orden de sus respectivas categorías. Así, pues, Paca es la primera responsable; Celedonia, la segunda, y Segunda, la tercera. Aunque en realidad las tres son primerísimas.

Pero la de "bandera" es la Segunda, que, aparte estar con frecuencia un tanto despechilla a consecuencia de los viones, como su compañero es sastre y tiene el taller en casa, ella experimenta mucho gusto en ponerse a su disposición, tanto para pegar botones como para pegar a los chicos, como igualmente para pegarse a él en el remate de cualquier prenda de las que confecciona.

Por su parte, para el compañero tampoco resulta enojoso siempre que se presenta ocasión echarle un vistazo al "coci"... o al sustitutivo del "coci", que en los tiempos que corren suelen ser naranjas.

En lo que Segunda la Biemportá viene demostrando unas excepcionales actitudes es en lo que respecta a la vigilancia nocturna. A las diez en punto de la noche Segunda coloca el brasero en el portal, cierra con las dos vueltas, se envuelve en una manta que, si algún día pudo pasar por ser de Palencia, hoy nadie se aventuraría

a descubrir su origen 20 centímetros más allá de las Américas del Rastro... y a esperar las siete o las ocho de la mañana sin consentir que ningún vecino se estremezca durante la noche.

Hoy le ha tocado el turno a Filo, la Brava, una viuda jovencísima, vistosísima y medianamente inconsolable que siente una atracción irresistible hacia las "colas".

—¿Adónde vas tan de madrugada? —interrogó la seña Segunda.

—Ya pue' usté figurarse; voy a la "cola" del queso.

—Eso es lo que me estás dando tú a mí hace rato.

—Y después a la del aceite.

—¿Qué tiés pa guisar?

—Unas chirilas.

—¡Vaya *menute*!

—Opiarundeces que se permite una.

—No me extraña. De algo te ha de servir el palique que desgastas con el señor Dimas el tendero.

—Oiga usted, seña Segunda: pocas indirectas.

—Pues menudo pisto tié el hombre.

—En conserva na más.

—A ver si sale dando botes.

—No le creo tan desesperao. A mí me daría otra cosa.

—Pues a ver si te va a dar... bueno... leche condensada.

—Sería un regalito.

—Pero a otra hora, porque a las cuatro de la madrugada no hay quien salga de aquí.

—¿Cómo que no? Usted me abre ahora mismo esa puerta o comienzo a dar gritos.

—Está bien. Ya trataremos de estas imposiciones en el primer pleno del Comité. ¡Adónde irás tú, desgraciada!

—¿Yo?... ¡Señora!... ¿A dónde he de ir...? A la "cola".

—Desde luego.

—¡A la "cola" del cisco!

—¡Mía qué lástima!... Y aún dicen que falta carbón. Lo que está haciendo falta en Madrid es leña. Mucha leña.

SOTANILLO.

EVACUACION; PERO HASTA TANTO...

A pesar del buen propósito y esfuerzos realizados por las organizaciones encargadas de la evacuación infantil, y muy especialmente por el Consejero del ramo, la triste realidad es la de que aún quedan muchos niños en Madrid.

Quizás sean muy diversas las causas que motiven este hecho lamentable, pero sólo una hemos de destacar nosotros hoy: la inexplicable resistencia de gran número de madres, desconocedoras, sin duda, de la verdad en lo que se refiere al trato de que son objeto los niños que salieron evacuados para sitios diversos. Estas son las más. Pero hay otras, además, cuya resistencia ha de buscarse en sentimentalismos, que no sentimientos, siempre perniciosos, pero mucho más en circunstancias dramáticas como éstas. Tienen los niños, y esas madres parecen desconocerlo, un derecho legítimo a la conservación de sus vidas, y otro no menos auténtico a crecer y desenvolverse su espíritu en un ambiente de paz.

Mientras esas resistencias se neutralizan y las circunstancias todas ayu-

dan a una evacuación total de la población infantil, esos niños permanecen en Madrid. Permanencia que se desenvuelve en una atmósfera de guerra, con ausencia casi absoluta de motivos y acciones educativas. He aquí un problema que nosotros, siquiera en una parte mínima, vamos a intentar resolver.

La Federación de Amigos de la Escuela tiene el propósito de habilitar un local, pedido ya a Instrucción Pública, para montar en él, a ser posible, cine educativo, recreos, biblioteca, etc. Claro está que este propósito nuestro será o no una realidad, según las facilidades que podamos encon-

trar en nuestras gestiones preliminares.

Del mismo modo, otros organismos en mejores condiciones económicas y de desenvolvimiento podrían habilitar, aunque fuera a título provisional, hasta tanto las evacuaciones infantiles estén totalmente realizadas, locales y edificios en mayor número, con este mismo fin, y se lograría de tal modo recoger durante varias horas del día esa población infantil desperdigada por calles y plazuelas, sobre la que se ciernen aquellos peligros que apuntábamos al principio.

Por la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela,

EL COMITÉ.

Relación de donantes Pro Cooperativa Transportes Madrid en el Comité Central de Comisiones de Casas

Mayor, 29, Blas Fernández González, 25 pesetas.

Baltasar Bachero, 32:

Eugenio Sastre García, 12,50 pesetas; Amalia Zapata, 2,75; Román Rosas Reinoso, 4,25; Gregorio Rojo, 3,45; Antonio Montero Gómez, 4,25; Regina Quesada Pardo, 4,25; José Martínez Amaro, 4,25; Pedro Tamón Villar, 5; Antonio González Contreras, 2,75; Francisco Martín Pérez, 3; Antonio Urrea Cobos, 5,25; Juana Gómez Alonso, 4,55; Juan José Martín, 3,50; Julián Rodríguez, 5,50; Emilia Izquierdo, 3; Ignacio Piedrabuena, 3; Manuela Álvarez, 2,75; Manuela Hernández, 2,75; Emilia Fernández, 3; Pablo Domínguez, 5,50; Martín de la Cruz, 4,15; Cándido Martín, 2; Emeterio Marcos, 4,40; Felipa Pérez, 5; Basilio González, 3 pesetas.

Hortaleza, 33, Valentina Paredes, 12,50 pesetas.

Juan de Mena, 13, Miguel Ruiz Molina, 25 pesetas.

Camino de la Hormiguera, 7, Emilio Badillo, 10 pesetas.

Alonso Cano, 56, Inocencio Casado, 25 pesetas.

Bravo Murillo, 235, Comité de Casa, 42,50 pesetas.

Zurita, 10, Comité de Casa, 82,50 pesetas.

San Vicente, 26:

Manuel Vergara López, 15 pesetas; José Martín, 15 pesetas.

Fernando el Santo, 12, Sociedad de Peones, 1,250 pesetas.

Valverde de Alcalá, Balbino Díaz, 146 pesetas.

Alcalá, 121, Barba, 50 pesetas.

Andrés Borrego, Roberto Aguirre, 15 pesetas.

Salvador Martínez, 16:

Cecilia Arquero, 8 pesetas; Juan Ramón Castañón, 15 pesetas.

Ayala, 67, Rafael Martínez, 33,50 pesetas.

Guillermo Rolland, 9, Casimiro Arenal, 5 pesetas.

Valencia, 20, Tomás Sánchez Fernández, 10,50 pesetas.

Paseo del Coronel Montesinos, 18, Rosendo Rodríguez, 5 pesetas.

Pignatelli, 21, Emerenciana Serrano, 7 pesetas.

General Pardiñas, 3, María Luisa Fernández de Pablo, 10 pesetas.

Gravina, 23:

Juana Jiménez, 6,25 pesetas; Ricardo Solaesa, 15; Mercedes López Urrutia, 25; Marcelina Martínez, 18,75; Mariano Atienza, 17,50; Carmen Moreno, 7,50; Sandalio Fernández, 7,50 pesetas.

Pignatelli, 17, Angel Lorenzo Boizas, 7,50 pesetas.

Bretón de los Herreros, 25, Juan Rodríguez García, 10 pesetas.

Ponzano, 44, Juan Rodríguez Bautista, 5 pesetas.

Claudio Coello, 74, Comité de Casa, 40 pesetas.

Mendivil, 9, Tomás del Olmo, 10 pesetas.

Antonio Pérez, 15:

Venancio Cubero, 10 pesetas; Santiago Martínez, 6; Julián Martínez, 5; Luis López, 5; Miguel Botello, 5; Inocente Izquierdo, 5; Manuel García, 2; Clemente Amado, 5; Maximiliano Sedano, 5; Isabel Garrido, 5; Rita López, 5; Agustín Martínez, 5 pesetas.

Hernani, 33, Comité de Casa, 57 pesetas.

Hortaleza 23:

Josefa Eguiburro, 3 pesetas; Eduardo Valdivia, 5; María Luisa Sánchez, 10; Policlínica (evacuados), 1; Gregorio Latorre, 8; Federico Quedo, 3; Gerardo Castellanos, 37,50; Domingo Rodríguez, 1; Miguel Marmón, 1; Cristóbal Abril, 5; Eusebio Cañadilla, 2; Primitivo Martín, 10; Francisco Soto, 5; Magdalena Gómez, 10; Florencia Marco, 2; Antonio Robledo, 2; Antonio Castell, 5; Manuel Amell, 5 pesetas.

Martín Martínez, 7, Comité de Casa, 64 pesetas.

Trafalgar, 9, Comité de Casa, 65 pesetas.

Lista, 62, Comité de Casa, 34 pesetas.

Tres Peces, 3, Antonio Gómez, 19,25 pesetas.

Embajadores, 107, Comité de Casa, 20 pesetas.

Apodaca, 22, Comité de Casa, 52 pesetas.

Palafox, 25, Comité de Casa, 22 pesetas.

Gonzalo de Córdoba, 7, Comité de Casa, 61 pesetas.

Jorge Juan, 93, Comité de Casa, 31,75 pesetas.

Plaza Santa Ana, 4, "La Economía", 100 pesetas.

Hortaleza, 23, Fernando Arús, 7 pesetas.

Manzana, 15:

Enrique Díaz Salazar, 15 pesetas; Nicolás María Rivero, 25; Alfredo Botella, 25; Fortunato Martín, 25; Leandro Pineda, 13,75; Santiago Sáez, 13,75; Manuel González, 12,50; Antonio Pollán, 12,10; Alejandro Núñez, 10; Rafaela de Diego, 5; Francisco Lledó, 4,50; Fernando Clemente, 1; Agustín Cuadros, 1; Manuel Encinas, 5,35 pesetas.

Narciso Serra, 5, Comité de Casa, 1.081,50 pesetas.

Alcalá, 159, Comité de Casa, 250 pesetas.

López de Hoyos, 145:

Angel Cita, 5 pesetas; Emiliano Cita, 5; Felipe Rianza, 6; Fernando Sánchez, 1 pesetas.

Provisiones, 20, Comité de Casa, 56,50 pesetas.

Total: 4.366,75 pesetas.

Poner en duda la labor realizada por los Comités de Vecinos, Sectores y Comités de Calle, es negar la evidencia.

VISADO POR LA CENSURA

EL COMITÉ DE VECINOS

EN TORNO A LA EVACUACION DE MADRID

Evacuación. Es una necesidad imperiosa. Madrid necesita desprenderse de ese lastre que para su defensa supone la población civil.

El pueblo madrileño, que tantas pruebas ha dado de consciencia, debe colaborar una vez más con los combatientes. Y, en estos momentos, la mejor colaboración consiste en seguir las instrucciones de la evacuación.

Si descongestionamos la ciudad, robustecemos la moral de los soldados, a quienes libramos de esta preocupación constante que supone la permanencia en la retaguardia—en una retaguardia tan próxima a los frentes—de centenares de personas que viven al margen de la guerra y que son víctimas inocentes del crimen fascista.

Con la evacuación se ayuda a resolver—la más eficaz de las ayudas—el problema del abastecimiento de Madrid; del abastecimiento de la población que sirve a la guerra, que actúa para la guerra y para el triunfo.

Con la evacuación se "limpia el campo" a nuestros enemigos emboscados; a esos enemigos que actúan cobardemente escondidos, mezclados entre el pueblo.

Con la evacuación, la situación de Madrid ganará en un ciento por ciento.

El pueblo consciente y heroico de Madrid no puede eludir esta colaboración, que de él necesitan los defensores de la ciudad.

LA OBLIGACION DE LA POBLACION CIVIL PARA CON LOS EVACUADOS

En una Orden del Ministerio de Sanidad se dan normas a las poblaciones civiles residentes en territorio leal al Gobierno de la República, en cuanto se refiere a sus obligaciones para con los evacuados que se destinan a cada localidad. En ellas se establece: "Se ordena el alojamiento y manutención obligatoria de los evacuados que se destinen a cada localidad, de acuerdo con las posibilidades de la misma. Este refugio y alimentación se hará en régimen familiar, prestándose estos servicios en cada uno de los domicilios de la población a razón de un refugado por familia. Este número podrá ser aumentado por acuerdo del Comité local de Refugiados."



PRESENTACION

Camaradas, convecinos madrileños; juventud que forjas altos destinos; proletarios, inquilinos, lectores nobles: ¡Salud!

A vosotros me presento como auditor y vocero, pues escucho y luego cuento, dando a las charlas acento y amenidad de coplero.

Antaño fui el indiscreto que, con castizos perfiles, narró el diálogo inquieto, tapado bajo el secreto de "El Fisgón de los Madriles". Con tal mote, poco a poco, volar alto pretendía, vertiendo ley con descoco; mas ese afán era loco en tiempos de tiranía. Hoy, que brilla la razón y sólo verdad se mira, revive aquella ilusión y hago la eliminación de aquel nombre de mentira.

Así es que en esta Revista, exclusivamente urbana, una charla colorista, ahora, el modesto plumista, os brinda cada semana.

Si gusta, estoy bien pagado; mas si de agrado no fuere manifestad vuestro enfado, y este "Fisgón" destapado no contará lo que oyere.

DANDO LA CARA

—Salud, Gregorio.

—Abur, Lola. ¿Y Ramón?

—Sigue en la Sierra.

—Y tú, ¿qué?...?

—Ya lo ves: sola, tó lo que dure la guerra. Así me dice en su carta. ¡No descansal...

—Es un «jabato». De «tomate» no se harta.

—Sin desmayar, sin recato; dando cara al enemigo; alentando al compañero y arrastrándole consigo; llegando siempre el primero. Por dos veces cayó herido, y sin total curación, vendado, débil, dolorido, regresó a su batallón.

—Porque tié amor a la idea.

—¡Pues si no fuera por esa!... Yo le animo, aunque lo vea en peligro, y... no me pesa. ¡Somos de ley, no marrajos!

—Eso a mí no me lo aplicas.

—Te diré...; tú comes ajos, cuando tan pronto te picas.

—No me gustan. ¡Uf, qué asquito!

Si me cae uno en la boca, m'entra l'angustia y vomito, echando hasta la tapioca.

—¿La causa de la verdad has intentao defender?

—Soy una inutilidad. Esfuerzos no puedo hacer. Estoy igual que un fideo; al trasluz, como una oblea, si me ponen, me clareo.

—Pa mí que tiés diarrea.

—Antes, yo era el proletario que siempre se hallaba «aprés», por no coger un salario miserable del burgués. Ahora, no tendré trabajo mientras que la paz no asome. Después..., triunfante el de abajo..., quien no trabaja no come.

—¿Lo cual que quiere decir que nunca tendrás dos reales, pues descansao has de vivir, y el trabajo... es de animales? ¿Por qué no te vas al frente?

—¡Imposible! Tengo achaques, me perjudica el relente y además me dan ataques.

—También en la retaguardia ties que hacer, si no t'enoja, de carabineiro, guardia, auxiliar de la Cruz Roja; y si andas bien de riñones, también saldrías de apuros en las fortificaciones. ¡Anda y que te den dos duros!

—Yo no puedo hacer excesos; pa correr, los pies son flojos; tengo ya duros los huesos; veo turbio sin anteojos; padezco afección rumática en las articulaciones; sufro lumbago, ciática, cardíacas palpitaciones... Y como, con mis cuarenta y seis años, ya pasé, pal «recluten», de la cuenta, darme «la zurí» pensé.

—Y eso, ¿qué es?

—«Evacuatorio».

—Ese lugar reservao es sucio pa ti, Gregorio; pero, claro, te has... purgao.

—¡No estoy por partirme el pecho!

—¡Amos, hombre, no vaciles! Ningún macho hecho y derecho debe dejar los Madriles si pué coger el fusil, la pala o el azadón, como no sea un hostil al triunfo de la razón, o tenga sangre de hormiga. Y tú, joven, arrogante, sin ningún mal ni fatiga, debes echarte p'alante. Porqu'es tu deber luchar; porqu'eres de buena entraña; porque anhelas bienestar; iporque has nacio en España!

—¡Me has tocao el alma, Dolores! Haré, hasta el fin, cuanto pueda, y mientras haiga invasores, ¡Madrid sin mí no se queda!

—¿Te das cuenta qu'el gandul, el cobarde, el egoísta, resulta enemigo «ful» de la epidemia fascista?

—¡Estoy bien compenetrao!

—Entonces..., ¡a ser valiente!

—¡Mañana auedo alistao! ¡No hay más que hablar! ¡Voy al frente!!

Por los defensores del pueblo,
Carlos RIVERO

EL DECRETO SOBRE VAGOS Y MALEANTES

La misión de los Comités de Vecinos

El Decreto dado en Valencia por el cual se va a regularizar la situación verdaderamente insostenible (¡a los siete meses de guerra!) de los vagos y maleantes, presenta omisiones

que se razonan en artículo que por separado publicamos.

Sin embargo, queremos aquí, especialmente, salvar la omisión para nosotros más importante: la de la colaboración de los Comités de Vecinos.

El olvido gubernamental es imperdonable porque los Comités de Vecinos se crearon y tienen su más arraigada base en el descubrimiento de las madrigueras fascistas. Ni la policía mejor organizada del mundo, ni la estadística más minuciosa y rígida, pueden abarcar en este aspecto el radio de acción que es privativo de los Comités de Vecinos.

Sencillamente, porque al Comité de Casa no puede escapársele ninguna actividad subrepticia, ni puede ignorar la filiación de los que con él conviven, ni le cabe alegar ignorancia en ciertas actitudes.

Hasta tal punto, que de la Casa donde se ha constituido un Comité, bien puede asegurarse que el fascista ha huído o bien se ha apresurado a rectificaciones de conducta. ¿Por qué, pues, el silencio gubernamental?

Sin embargo, no importa. Y a los Comités les decimos que intensifiquen más que nunca su acción vigilante y depuradora, a tono con el Decreto en cuestión.

Y si el delegado de Orden Público entiende que debe confiar a los Comités de Vecinos la extensión y contrastación del padrón a formar, sepa el camarada Cazorla—que tan dignamente realiza su función—que a los Comités de Vecinos se les encuentra siempre que se les requiere para las tareas del antifascismo.

Unión Poligráfica, C. O.-Bravo Murillo, 31.



AMBULANCIAS AMERICANAS PARA MADRID



Caravana de autos-ambulancias que nos mandan los antifascistas norteamericanos, a su paso por París.

Acme. Newspictures.—París.